

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

**Apreciaciones iniciales
sobre el movimiento
revolucionario en el
campo**

REEL 4 FOLDER 14

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO



**APRECIACIONES
INICIALES
SOBRE EL
MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO
EN EL CAMPO**



PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS

Liga Comunista 23 de Septiembre

octubre de 1978

EDITORIAL: Brigada Roja

APRECIACIONES INICIALES SOBRE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN EL CAMPO.

Compas:

La fuerza del movimiento en el campo, el actual desarrollo de la crisis, la urgencia de dar una respuesta clara y precisa ante el movimiento del proletariado agrícola, el campesinado pobre y semiproletario que crece con fuerza sorprendente, nos obligan a presentar ante ustedes, aunque sólo sea de una manera breve, algunas consideraciones que están relacionadas con el análisis del curso de la lucha de clases en el campo, los rasgos que pueden definir y precisar nuestra política ante el creciente movimiento, algunas consideraciones de orden táctico, y por último algunas tareas que nos parecen urgentes debe desarrollar la Liga. Las apreciaciones que de una manera sintética se desarrollan en la presente, son el resultado de la discusión de la Comisión Nacional encargada de tratar la cuestión del campo y de las discusiones más o menos aisladas que sobre estos aspectos se han venido desarrollando de algunos meses a la fecha.

I

Los datos empíricos que sobre el actual desarrollo económico ha vertido la burguesía, a través de sus distintos órganos periodísticos y de sus diversos representantes, nos hablan con una fuerza evidente, del crecimiento de la crisis. No pocos signos hablan del desarrollo de ésta. El marxismo que en todo momento ha presentado especial atención al desarrollo de éstas, en virtud precisamente de ser la base sobre la cual se desarrolla una situación revolucionaria, no puede menos que estar atento al desarrollo de la actual crisis. De ello depende que la actividad de los revolucionarios organizados, pueda desarrollar la más amplia y acertada labor para impulsar el movimiento revolucionario. La Liga debe preocuparse no sólo de la comprensión de la actual crisis, sino de sus resultados previsibles para el desarrollo de la lucha de clases. Debe extraer de la comprensión de éstas de sus posibles resultados, un conjunto de señalamientos generales y particulares, que permitan al proletariado imprimir a su lucha una dirección tal que acerque el día en que el Estado burgués volará en añicos, ante el empuje de su fuerza. Nada sería tan funesto en el actual momento, como "cerrar los ojos" al desarrollo de los acontecimientos; la ceguera puede conducir a la parálisis, y ésta a la pérdida definitiva de toda influencia sobre el movimiento; las masas nos rechazarán o nos aceptarán, en gran medida, sobre la base del juicio que de nuestra actividad, posiciones y dirección, se hagan en el período próximo inmediato.

Los acontecimientos que se han venido sucediendo del '71 a la fecha hablan tercamente de la gestación y desarrollo de la crisis, de la inminencia del colapso en un tiempo no muy lejano. Los signos de ésta son tan claros, que no pocos representantes burgueses, han reconocido la "gravedad de la situación". En el último período nos topamos, con los siguientes hechos: La tasa de interés del crédito se ha elevado a un nivel que no se había visto en muchos años, el capital industrial se ha visto desvalorizado en algunas ramas importantes de la producción, distintas empresas industriales han experimentado una baja en la cuota de ganancia; una masa considerable de medianos y pequeños productores se enfrentan a su inminente bancarrota y junto a ello se comienza una destrucción de las fuerzas productivas en ramas de la producción, como la textil y la del zapato; el capital financiero intensifica y aumenta el monto de sus actividades meramente especulativas, pero altamente lucrativas; el "saneamiento" de una proporción considerable de medianas y pequeñas empresas, está al orden del día; el desgaste del capital constante se da a un ritmo por encima del "normal" en no pocas empresas, realizándose éste sobre la base de una intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, y en unidad con ello, la transformación del capital dinero en capital productivo se comienza a ver entorpecido; el desarrollo de la crisis de energéticos y la crisis agrícola, amenazan con extender la actual crisis a nuevas ramas de la producción, parece ser el al

filer que hará estallar el globo. La crisis se ha manifestado a nivel internacional; de un país se extiende a otro, de una rama a otra, de sus manifestaciones en la esfera de la circulación de mercancías se ha extendido a las de circulación del capital, y amenaza con abarcar al "mundo" capitalista en su conjunto.

Pero a pesar de tales signos, podemos asegurar que la crisis aún no ha madurado totalmente.

Estos mismos signos hablan de su gestación, son el presagio del colapso y no la manifestación del desarrollo de éste. Sus efectos, por tanto, se avizoran más profundos. La anarquía de la producción burguesa, se manifestará en todo su esplendor, en el recrudecimiento e intensificación de la destrucción de una masa considerable de fuerzas productivas, en el "crac" de un sinnúmero de empresas, en el fortalecimiento y debilitamiento inevitable de tales o cuales grupos monopólicos a nivel internacional, en la concentración y centralización del capital en proporciones gigantescas y superior a la que se da en situaciones de estabilidad, en el paro forzoso de infinidad de empresas, cuestión esta última que por ahora sólo se empieza a avizorar. Insistimos: los acontecimientos son tercos, y no hablan en otro sentido, sino precisamente en éste. Podemos dejar tranquilamente a todos los teóricos burgueses o pequeño-burgueses, la especulación sobre la posibilidad de "control de la misma", de la "imposibilidad de realización del colapso", etc., etc. El desarrollo de la actual crisis y el futuro previsible de su desarrollo confirman una vez más la afirmación de la teoría marxista acerca de su inevitabilidad y agudización inherente al desarrollo de las relaciones burguesas de producción.

La crisis del capitalismo, es un problema que se encuentra a la orden del día, los revolucionarios, debemos poner especial atención a su desarrollo y a sus efectos.

La actual crisis ha provocado ya una pauperización, que amenaza nuevos niveles entre el proletariado y las masas populares; los incipientes paros forzosos y los constantes despidos, vienen a engrosar de manera inmediata las filas del ejército industrial de reserva; el salario colectivo de la clase trabajadora se ve reducido de manera inmediata, la reproducción de la fuerza de trabajo del proletariado viene a recaer en un salario relativamente menor; el crecimiento relativo del ejército industrial de reserva crea una presión, que aunada a la incontentable tendencia inflacionaria, le permiten a la burguesía reducir el salario real de la clase obrera; una masa considerable de pequeños campesinos son proletarizados; la escasez de productos agrícolas, permite la consolidación de los precios de monopolio; las masas populares en general ven caer la capacidad adquisitiva de sus ingresos; etc. El agravamiento de las condiciones materiales de existencia es ya una realidad para el proletariado y las masas populares; la miseria y los sufrimientos de los de "abajo" se verán seguramente acrecentados en proporciones gigantescas como resultado del colapso. Como toda crisis, ésta es resultado de la contradicción antagónica e irreconciliable entre el carácter social de las fuerzas productivas (socializadas por el mismo capitalismo) y el carácter privado de la apropiación. El capitalismo resuelve esta contradicción mediante la crisis, pero lo hace como dice Marx, preparando nuevas y más profundas crisis; y por tanto, haciendo inevitable la caída del régimen burgués de producción.

Con el crecimiento de la miseria, penalidades y sufrimientos de la clase obrera y sus aliados, se viene dando también una intensificación de su movilización. La crisis empuja a los de abajo a la marea ascendente de la lucha: en todos lados se avencinan nuevas y más profundas luchas de resistencia económica, su intensificación es ya considerable, pero se avizora en proporciones gigantescas; el desarrollo de esta lucha es la manifestación del ascenso revolucionario. No se puede por ahora determinar el alcance y la intensidad del movimiento, pero lo que no ofrece ningún género de dudas, es su extensión e intensificación. Se avencinan nuevos días y meses que resuman la historia de años y décadas. El actual curso del movimiento habla de la gestación de una situación revolucionaria; ésta se ha puesto a la orden del día ya en otros países. La energía que derrocharán las masas debe ser impulsada y dirigida para acercar la caída de la dominación de la burguesía como clase, debe ser el punto de partida para la consolidación de un poder político y militar superior del proletariado y de

las clases populares, debe ser la base de un esfuerzo por alcanzar un mayor grado de unidad proletaria, la base también de la transformación necesaria en la correlación de fuerzas político militares entre la burguesía y el proletariado. Los revolucionarios deben prepararse para asumir las más vastas tareas de dirección, educación y organización militar, necesaria para impulsar el gigantesco movimiento que se avicina. Podemos y debemos intensificar nuestra actividad, debemos renunciar a la pasividad y al rutinarismo que corroen a la O.P., debemos exigir una y mil veces esfuerzos gigantescos a los revolucionarios organizados. El movimiento nos pone este reto por delante; las movilizaciones que se avencinan serán una prueba de fuego para la Liga; no actuar con la mayor fuerza posible, será indudablemente el error oportunista más grande que pueda cometer.

No debemos temer a errores y fracasos parciales, la experiencia que arrojará el movimiento y en fusión con él la actividad de la Liga, pagarán con creces todos los posibles debilitamientos que como resultado de tales o cuales errores parciales se produzcan. La Liga se debe incondicionalmente al proletariado, debe mostrar prácticamente que puede convertirse en su organización de vanguardia.

II

El desarrollo de la Liga en el último período, ha dado cuenta de un conjunto de avances y complicaciones propias a su desarrollo. Estas habían sido esbozadas en una carta anterior. Transcribimos a continuación, la parte donde se destaca la modificación de las relaciones entre el movimiento y la O.P.: "Asistimos a un proceso de transformación de las relaciones que se establecen entre la O.P. y el conjunto del movimiento".

Si en el período pasado la influencia de los revolucionarios organizados había sido débil, localizada en una zona o sector, en gran medida desarticulada, discontinua, carente de solidez, etc., asistimos hoy a un proceso de transformación cualitativa (aquél en el que hiciera tanto hincapié DAVID, poco antes de caer), que se revela en los siguientes aspectos: la influencia de las posiciones políticas que hemos venido asumiendo han sido en mayor o menor medida asimiladas por un número de revolucionarios organizados, la influencia mayor o menor de éstos sobre el movimiento, ha permitido que nuestra política incida cada vez con mayor fuerza en sectores cada vez más amplios del proletariado y de sus clases aliadas; si todavía el año pasado nuestra influencia se reducía a algunas ciudades o pequeños sectores, ésta se ha ampliado enormemente, tiene una mayor continuidad, una mayor fundamentación, etc. Nuestra influencia sobre el movimiento, nos permite ya no sólo ganar unos cuantos elementos, sino que ha llegado a dejar claro, que existen condiciones para encabezar en el sentido estricto de la palabra, diversidad de movilizaciones importantes, y no sólo esto, sino que plantea abiertamente la necesidad de participar activamente en el proceso de preparación -en la medida en que una movilización puede ser efectivamente preparada- de muchas de las movilizaciones que se avencinan. En febrero del año pasado reconocíamos que uno de los males más graves que aquejaban a las organizaciones revolucionarias era el que todavía se colocaran como apéndices de las movilizaciones, como elementos simplemente radicalizados de las mismas: la experiencia del año pasado y la que va del presente, han demostrado la posibilidad de ponernos a la cabeza de las movilizaciones, han demostrado la posibilidad de ejercer una dirección sobre las mismas, de ganarnos amplios sectores del movimiento. El problema es que la experiencia del año pasado no es sino una experiencia en escala reducida, de lo que debemos hacer y que el movimiento exige cada vez con mayor fuerza. Y el problema mayor es que todos los avances, los giros, las complicaciones propias del crecimiento, si bien han redundado en un fortalecimiento de nuestra actividad e influencia, también han generado un conjunto de condiciones inevitables en gran medida, pero que no por esto deben dejar de preocuparnos. Podría decirse que no hemos podido liquidar totalmente los males de la dispersión, de los métodos artesanales de trabajo, de la inexperiencia en el arte de la conspiración, etc., y en-

frentamos ya nuevos y más graves problemas, algunos de ellos no han sido cabalmente apreciados tal vez por una inercia que reproduce peligrosamente todas las herencias del pasado, y otros, que tal vez nos toman todavía por sorpresa, y que demuestran una y otra vez, nuestra poca destreza en el arte de ejercer la dirección. Tal vez una baja sensibilidad para apreciar algunas cosas, o una resistencia pasiva a forzar marchas en algunos aspectos, a exigir esfuerzos gigantescos de los militantes organizados y en particular de sus dirigentes, contribuyan a reproducir tales males.

Hemos esbozado algunos rasgos de lo que es la política del proletariado y en particular la política de la organización para el actual período, pero aún quedan muchos aspectos por abordar y clarificar. Hemos comenzado a desarrollar una agitación y propaganda considerables pero el nivel alcanzado deja mucho que desear, tal cual incluso lo han expresado muchos militantes. Hemos lanzado un conjunto de orientaciones al movimiento, pero ahora el movimiento exige que encabezcamos esas movilizaciones, que impulsemos y profundicemos la preparación de las mismas, etc. Hemos incluso encabezado algunas movilizaciones importantes, pero el movimiento exige que sentemos las bases para una coordinación política de carácter estratégico de las mismas. Exige de nosotros, no sólo un reconocimiento marxista de las mismas, no sólo una actividad de agitación y propaganda para generalizarlas, sino también una actividad práctica cada vez mayor que tienda a hacer efectiva la coordinación, la generalización, del desarrollo de una dirección única para el conjunto del movimiento. Hemos encabezado algunas huelgas, pero muchos destacamentos exigen que encabezcamos otras más, el movimiento exige de nosotros que preparemos las condiciones para el desarrollo de algunas huelgas con participación de más sectores, etc. Hemos planificado todavía de un modo un tanto desarticulado, algunas de nuestras actividades, de nuestros combates, incluso hemos comenzado a planificar algunas campañas, pero no podemos decir que hayamos liquidado totalmente lo que Lenin denominaría -- "una táctica proceso" (Carta a los coordinadores zonales. 28 de junio de 1973).

Hemos planteado de tiempo atrás que una de las contradicciones del movimiento revolucionario reside, en la fuerza del movimiento espontáneo por un lado y en el retraso de la actividad de los revolucionarios organizados con respecto a éste por el otro. El análisis crítico de la actividad que ha venido desarrollando la Liga habla claramente de la subsistencia de estas contradicciones: el desarrollo de las tareas de agitación, propaganda, organización y militares, se encuentra aún en considerable retraso con las exigencias que impone el movimiento. La actual perspectiva de ascenso del movimiento espontáneo, que seguramente empujará el mismo desarrollo de la crisis, puede sentar las bases para una agudización de tal contradicción. La única salida es insistir, forzar marchas en todos los aspectos, liquidar las vacilaciones, profundizar la discusión ahí donde se requiera, organizar a un nivel más sistemático todas nuestras actividades, etc.

En particular, debemos abocarnos de inmediato a resolver de la mejor manera posible todos aquellos problemas que tienen relación con el movimiento revolucionario en el campo. ¿Por qué?

En primer término, porque el ascenso del movimiento, si bien ha adquirido una fuerza que abarca todos los destacamentos (destacándose de manera particular en el ascenso del movimiento obrero fabril, que obviamente reclama nuestra principal atención), se manifiesta con una fuerza considerable en el movimiento del proletariado agrícola, del campesinado pobre y semi-proletario. En segundo, porque presumiblemente la pauperización que como resultado de la crisis se ejerce sobre las masas populares, se desarrollará con una fuerza especial y relativamente superior entre los pobres del campo. En tercero, porque dadas las consideraciones de orden estratégico sobre el curso de la guerra civil revolucionaria, y en virtud de la apreciación que hacemos sobre la debilidad del enemigo en las zonas rurales y en particular en las zonas serranas, cuestión que nos obliga a plantear la necesidad de aprovechar el impulso de la lucha de clases en el campo para consolidar ahí nuestros puntos fuertes, como cuestión imprescindible en la perspectiva de preparación de la insurrección; debemos a toda costa aprove-

char la fuerza del movimiento "campesino" para hacer efectiva la consolidación de las zonas guerrilleras y con ello, el fortalecimiento de nuestros puntos fuertes en los puntos débiles de la burguesía. En cuarto, porque el actual movimiento en el campo, se despoja cada vez más de su carácter campesino, y adquiere el proletario-revolucionario.

Además, porque en la actividad de los militantes de la Liga, se han venido presentando un conjunto de vacilaciones, confusiones, etc., en parte producto de nuestra independencia, en parte como resultado de la debilidad de nuestras apreciaciones teóricas sobre el desarrollo del capitalismo en el campo y sobre el carácter de clase del actual movimiento; y por último, como resultado de la ausencia y de la limitación de un conjunto de cuestiones fundamentales para el desarrollo de nuestra política en el campo.

Entremos pues en materia. Sirvan las anteriores apreciaciones como marco general, que debemos tomar en cuenta al determinar directrices sobre nuestra actividad.

III

Comencemos con algunas consideraciones muy breves, en relación a los objetivos y tareas del proletariado. Cuestiones ellas que han sido tratadas con detenimiento en el artículo titulado "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario".

El análisis de las condiciones históricas económicas de la formación social mexicana, nos muestra la existencia de condiciones históricas objetivas para el desarrollo de la revolución socialista. De esta cuestión se desprende que, la conquista del poder político por el proletariado y el derrocamiento de la dominación burguesa, aparecen hoy como el objetivo inmediato del proletariado en México. Este objetivo constituye la base y esencia del programa mínimo para el movimiento en el actual período.

El análisis de las condiciones particulares en las cuales hoy se gesta la lucha entre el proletariado y la burguesía, de frente sobre todo al desarrollo del militarismo burgués como política dominante y de frente también a una superioridad estratégica política militar de la burguesía sobre el proletariado, nos llevan a reconocer, que la insurrección proletaria adquirirá necesariamente la forma de una guerra civil de carácter prolongado. Esto permite que, por un lado, la conquista del poder aparezca como el objetivo inmediato, por el otro, la destrucción del Estado burgués, adquiere el carácter de una tarea estratégica, en donde el aspecto principal de la misma, lo constituirá obligadamente, el desgaste y aniquilamiento de las fuerzas militares de la burguesía. Y de ahí se desprende, que la única táctica correcta para el actual período, es aquella que tiene como objeto un hostigamiento permanente al enemigo, que permite por un lado el debilitamiento de éste y por el otro el fortalecimiento del poder proletario, cuestión que implica: el fortalecimiento de su unidad, de su conciencia, de su organización (Partido y Ejército Revolucionario), de su poder político y militar.

El desarrollo de la lucha ha dado cuenta de la consolidación de esta táctica. El proletariado se ha venido preparando para la realización de su objetivo inmediato, consolidando esa táctica. La lucha actual es ya la preparación de la insurrección misma.

En este marco y perspectiva, es que debemos analizar las cuestiones concernientes a nuestra política con respecto al movimiento revolucionario en el campo.

IV

Las características particulares del desarrollo del capitalismo en el campo en México, y con él la conformación y destrucción de las distintas clases en el campo, son la base sobre la cual se explica el carácter de clase de las distintas movilizaciones, el desarrollo contradictorio de las mismas, ambivalencia de los objetivos propuestos y sobre todo, la transformación que han venido sufriendo en el último período.

Si con la revolución del '10-'17 y las transformaciones posteriores vinieron a barrer en términos generales los vestigios de las viejas relaciones de servidumbre, y con ella a sentar las bases para el desarrollo con menos trabas del capitalismo en el campo, y por consiguiente para el desarrollo más libre, ahí mismo, de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado; no obstante dos cuestiones vinieron históricamente a empañar por así decirlo, el desarrollo de esta nueva lucha. Por un lado a pesar de que la gran hacienda capitalista tiene un impulso gigantesco (sobre todo a partir del sexenio cardenista), y con ella el paso a la cooperación en un nivel superior, a la concentración masiva de obreros agrícolas y braceros, se venía manteniendo (y persiste aún con fuerza relativamente considerable) una pequeña explotación. La masa de pequeños productores (pequeña y pequeñísima burguesía) y no tanto el campesinado como clase estamental (que había sido prácticamente destruida como resultado de la revolución de principios de siglo), sigue teniendo todavía a la altura de los '50, no sólo un peso numéricamente importante, sino incluso un peso político relativamente fuerte. Históricamente ello fue posible en parte debido al predominio de la población rural sobre la urbana que se mantiene hasta principios de la década del '50, y en parte también a la enorme dispersión de capital que reinaba en la explotación económica de la tierra, sobre todo en algunas zonas del país. Queda claro que el propio desarrollo del capitalismo en México, en particular, el desarrollo de éste en el campo, se ha encargado de ir desplazando esta pequeña explotación y sustituyéndola implacablemente por la gran explotación capitalista, no sin dificultades, contradicciones, etc. Una masa considerablemente grande de pequeños productores se ha venido proletarizando y con ello el peso político relativamente fuerte que lograron tener en el pasado como clase de pequeños propietarios se ha ido perdiendo paulatinamente. La otra cuestión está referida, al hecho de que el creciente proletariado agrícola se encontró en términos generales hasta la altura de la mitad de la década del '60, dominado por el espíritu de pequeño propietario del campesino. Organismos como la OCI y la UGOM que han estado dominados por una dirección pequeño burguesa y reaccionaria, alcanzaron una fuerza considerable no tanto por la masa de pequeños productores que lograron agrupar, sino por la dominación y control que lograron ejercer sobre una masa enorme de campesinos pobres, semiproletarios y obreros agrícolas. La pérdida evidente de su fuerza, habla por un lado, de la proletarización de infinidad de pequeños productores, y por el otro, de la creciente renuncia del proletariado agrícola al punto de vista campesino. Estas dos cuestiones pues, vinieron a oscurecer y obstaculizar en parte el desarrollo de la lucha entre el proletariado y la burguesía.

Sobre la base del mismo crecimiento de la explotación capitalista de la tierra en su forma más elevada (la correspondiente a los métodos de la gran industria), de la substitución permanente de las pequeñas explotaciones por otras más grandes, de la proletarización enorme de una masa de pequeños productores, del crecimiento numérico de los obreros agrícolas e incluso el desarrollo creciente de los obreros fabriles en las zonas rurales, y por su puesto también, con el desarrollo político del proletariado agrícola, y la adopción de un número cada vez mayor de campesinos pobres y semiproletarios e incluso una capa reducida de pequeños productores del punto de vista proletario; sobre la base de todo esto, la lucha entre el proletariado y la burguesía ha aparecido en primer plano, en la superficie misma de los conflictos. Aunque esto se da obviamente con mayor fuerza en aquellas zonas en donde el desarrollo económico es más elevado, o en donde al menos, el desarrollo político es altamente considerable.

Podemos decir, que hasta mediados de la década del '60, por todos los elementos ennumera dos brevemente arriba, la lucha entre el proletariado y la burguesía se encontró soterrada, apareciendo la mayor de las veces la lucha en el campo como una lucha entre los pequeños productores (a los cuales se subordinan los campesinos pobres, semiproletarios y obreros agrícolas), contra los grandes productores y la oligarquía financiera; de ahí en adelante, las cosas comenzaron a tomar un nuevo giro, haciendo que cada vez más la lucha entre el proletariado y la burguesía se destacara en primer plano.

Las condiciones económicas mismas, sobre las cuales se levanta la explotación capitalista, imponen a la lucha en el campo un doble carácter. La burguesía en general y la pequeña burguesía

en particular siempre han oscurecido tal cuestión. Nosotros debemos sacarla con toda la fuerza necesaria y colocarla como una de las cuestiones fundamentales para el desarrollo de la lucha revolucionaria en el campo.

Este doble carácter está referido a:

Primero.- En el campo se desarrolla una lucha entre una amplia masa de pequeños productores e incluso de campesinos pobres, contra la oligarquía financiera que es al mismo tiempo, una burguesía terrateniente. Esta lucha es la manifestación de la resistencia de esta masa, ante su inminente proletarización. El marxismo que en todo momento ha reconocido que la pequeña explotación está condenada a desaparecer, ha reconocido que en condiciones determinadas, los campesinos pobres y pequeños productores, no ceden "fácilmente" ante el despojo de que son objeto por los grandes capitalistas. Se trata pues en definitiva de una lucha que tiene como base, la resistencia de esta capa ante el proceso de proletarización que el mismo desarrollo burgués se encarga de asegurar.

Segundo.- También en el campo se desarrolla una lucha entre el proletariado agrícola (fruto de las mismas relaciones burguesas de producción) y la oligarquía financiera. La lucha que desarrollan los obreros agrícolas, es una lucha moderna: proletario revolucionaria.

Mientras que el primer tipo de lucha pertenece al pasado, la segunda al futuro. La primera pierde necesariamente su fuerza con el mismo desarrollo capitalista, la segunda la gana. La primera esta condenada como lucha de "pequeños propietarios" al fracaso, es reaccionaria; la segunda tiene por delante todas las posibilidades de victoria: es revolucionaria.

Este doble carácter de la lucha que se desarrolla en el campo aparece permanentemente entremezclado y enlazado. La mayoría de las movilizaciones en el campo contienen este doble carácter. De ahí que, para precisar nuestra política, tengamos que tomar en cuenta lo anterior como premisa.

Pasemos pues a analizar con mayor detenimiento algunas particularidades, que nos permitan aclarar más esta cuestión.

a).- La lucha que se desarrolló en el campo (de manera principal hasta la mitad de la década del '60) contra la burguesía, estuvo dominada por las posiciones pequeño burguesas. Aunque esto no impidió, que en su seno se manifestaran posiciones eminentemente proletarias. Para ver mejor esta cuestión, podemos tomar en cuenta los objetivos principales que se proponía lograr esta lucha, las reivindicaciones que se destacaron en primer plano, y los programas que lograron imponerse. El eje de esta lucha giraba en torno a la "defensa de la pequeña producción". Desde el punto de vista de las reivindicaciones, éstas estaban encaminadas desde todos los ángulos en que se les puede contemplar e incluso de todos sus posibles matices, a proteger a los "pequeños productores".

Toda la política que logró imponerse, la táctica que de ahí se derivó, e incluso las formas de lucha que alcanzaron un nivel predominante, se ataban a un programa mínimo de reformas democrático burguesas, muchas veces tan miserables que los mismos programas burgueses de "reforma" eran más "audaces". Y esto de frente a condiciones históricas en las cuales, el mismo desarrollo capitalista había puesto objetivamente la conquista del poder por el proletariado, como objetivo inmediato, esto es, como el aspecto central del programa mínimo del proletariado. En estas condiciones, está claro que tal política no puede ser sino reaccionaria.

b).- Pero estas mismas luchas, a pesar de encontrarse dominadas por una dirección pequeño burguesa en todo el período al cual nos referimos, constituían ya, no sólo una verdadera escuela de guerra para los pobres del campo, sino una verdadera lucha de hostigamiento al

Estado burgués en muchas ocasiones. La participación creciente de los obreros agrícolas, de campesinos pobres y semiproletarios en estas luchas, el mismo proceso de despojo que venían sufriendo una masa considerable de pequeños productores, los fracasos constantes en cuanto al logro de los objetivos propuestos, la oportunidad que daban estas luchas de ubicar a los verdaderos amigos y los enemigos, etc., sentaban a su vez la base sobre la cual tales movilizaciones se convertían en luchas de hostigamiento, y en verdaderas escuelas de guerra. Su mismo desarrollo, iba creando condiciones para que el carácter reaccionario de la política que se había impuesto se viniera abajo. Y con ello se despejaba el campo para la consolidación de una política proletaria revolucionaria.

c).- Estas luchas y el doble carácter que en ellas se encuentra, se desarrollaron en un período anterior en múltiples formas: desde las invasiones, hasta los motines y sublevaciones, o incluso verdaderas insurrecciones parciales. Ya en otro lugar anotábamos que si bien estas luchas se caracterizaron por un alto nivel de combatividad (que siguen hablando del potencial revolucionario de los pobres del campo frente a la revolución socialista), no fueron precisamente las que alcanzaron una mayor claridad en los objetivos propuestos. Podríamos decir que estas luchas fueron espontáneamente dominadas por las posiciones reaccionarias. Del mismo modo como el movimiento obrero requiere del socialismo científico para desarrollar la lucha revolucionaria, esto sucede en relación a la lucha de los pobres del campo de frente a la revolución socialista. La ausencia de una organización de vanguardia, guiada igualmente de una teoría de vanguardia; y junto a ella, la intensa actividad desplegada por los representantes de los pequeños productores ricos (incluidos muchos ejidatarios ricos), son entre otras, las causas de que este movimiento no lograra desarrollarse plenamente en una dirección revolucionaria. Y la muestra más palpable de lo que decimos, se manifiesta en la rapidez en que los pobres del campo asimilan las posiciones revolucionario-proletarias, una vez que éstas se hacen presentes. Cuestión que históricamente, se revela en 1965 tanto en Chihuahua, como en Guerrero. Y hoy es una realidad en amplias zonas del campo.

d).- Si hasta antes de mediados de la década del '60, logró imponerse como dominante la política reaccionaria de los pequeños productores, de ahí en adelante, se dieron condiciones que abrían de poner cada vez con mayor fuerza la política proletaria en primer plano. Sin -- que esto signifique que el doble carácter de las luchas en el campo haya sido liquidado. Aún en el período actual, esta política reaccionaria logra imponerse, algunas veces incluso, embozada tras las posiciones militaristas pequeño burguesas, a las cuales nos hemos referido en otras ocasiones. Más aún, esta política ha logrado imponerse como política dominante en organizaciones independientes del campesinado pobre en el actual período. La razón de ello, tiene una base material objetiva: se desprende de la subsistencia de una masa todavía considerable de pequeños productores. No se trata pues como dijera Lenin de una contradicción implícita en la doctrina o en la exposición sino de una contradicción de la vida misma. Sobre esta base, es que se desarrolla inevitablemente el militarismo pequeño burgués en el campo, su desarrollo no puede ni extrañarnos ni sorprendernos.

e).- El desarrollo de la lucha de los pobres en el campo, en la medida en que el aspecto revolucionario proletario se ha ido imponiendo como el dominante, ha conllevado a las siguientes transformaciones que estamos obligados a impulsar, promover y generalizar:

1).- Si en el período anterior era el campesino pobre y semiproletario o incluso el obrero agrícola, el que se subordinaba a una dirección pequeño burguesa, hoy el proletariado agrícola debe colocarse como vanguardia y su alianza con el campesinado pobre y semiproletario debe darse sobre la base de la adopción de éstos del punto de vista proletario. A ello, la Liga debe contribuir con un trabajo de educación que explique las causas reales del fracaso de los pequeños productores, y la verdadera solución a sus problemas. Esta cuestión se ha venido dando ya en el período actual. Podemos agregar además que en la política proletaria, no hay lugar para aquellos campesinos pobres y mucho menos para aquellos productores que quieren que se les asegure su pequeña propiedad. En esto debemos ser inflexibles. El proleta

riado en su conjunto no puede vacilar ante esta cuestión, el proletariado agrícola debe ser consciente de ello, y la Liga debe contribuir con todas sus fuerzas a que esto sea así.

2).- Este mismo desarrollo ha creado las condiciones para el desarrollo de nuevas y más elevadas formas de lucha en el campo, destacándose de manera principal la huelga y la lucha guerrillera. La huelga, y no sólo la económica, sino también la política se han hecho una realidad para el movimiento revolucionario en el campo. La lucha guerrillera se ha venido desarrollando en diversos sitios. Los revolucionarios organizados deben centrar su atención en el apoyo, promoción y organización en la medida en que esto es posible, de estas formas de lucha; y junto a ello, deben apoyar todas las formas de manifestación política de las cuales también ha venido dando cuenta el movimiento revolucionario en el campo: asambleas en los poblados, manifestaciones en comarcas enteras, establecimiento de campamentos revolucionarios, etc.

3).- El desarrollo objetivo de un destacamento importante de obreros fabriles en sentido estricto (mineros, obreros de la carretera, etc.) enclavados en las zonas rurales, debe atraer (ahí donde esto se da) nuestra principal atención. Debemos impulsar la actividad de estos obreros, y convertirlos en el puntal de la lucha revolucionaria en el campo. Esta cuestión se ha venido dando ya, y los resultados de la actividad desplegada por estos destacamentos, es de manera similar a la de los resultados obtenidos con los normalistas enclavados en el campo, no deja lugar a dudas de su fuerza. En muchos lugares este destacamento es (y nosotros debemos encargarnos de que lo sea con mayor fuerza) el eslabón fuerte del cual jalaremos la cadena. En esta perspectiva, es imprescindible promover con todas las fuerzas posibles, y elevar a un nivel superior, la incipiente unidad de los obreros fabriles enclavados en el campo, con la de los obreros agrícolas, en sólida alianza con los campesinos pobres y semiproletarios que adoptan el punto de vista del proletariado.

4).- El empuje mismo del movimiento revolucionario en el campo, la existencia de contingentes masivos que están dispuestos a desplegar una intensa actividad, y no precisamente en torno a "reivindicaciones que prometen resultados tangibles", pone a la orden del día, la necesidad de construir en diversos lugares amplias organizaciones político-militares, que organicen, impulsen y dirijan la actividad de estos contingentes. Poco valdría especular sobre las formas que estos organismos deben revestir, la experiencia irá marcando en este sentido -- el rumbo. Lo que podemos y debemos afirmar, es que tales organismos deben constituirse como -- destacamentos del futuro ejército popular, y que sus funciones tienen que estar ligadas al desarrollo de todas las tareas inmediatas de los pobres del campo, a las cuales haremos luego referencia. Por lo que respecta a la forma de organización de la dirección de tales organismos, afirmamos que deberá ser la del Consejo de Representantes. Queda claro, que tal desarrollo -- debe apoyarse en la existencia de los comités clandestinos altamente consolidados. Si no nos detenemos en esta parte a analizar las funciones de éstos y de los consejos es porque tal -- cuestión ha sido comentada con detenimiento en las "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario". A los militantes interesados los remitimos a tal escrito. El carácter de la transformación fundamental que en relación a esto se ejerce es: el paso de la inexistencia de una organización independiente, en la cual el proletariado aparezca no sólo como la fuerza principal, sino como la fuerza dirigente, a su constitución y desarrollo. De las condiciones particulares en que éste debe promoverse y de las formas en que esto deberá hacerse, deberán ocuparse los encargados de la planeación de la actividad práctica en las distintas zonas.

5).- Las condiciones objetivas que permiten que la lucha en el campo subsista el doble carácter al cual hemos hecho referencia, seguirán inevitablemente permitiendo el desarrollo de la invasión como forma de lucha en diversos lugares. Si en general, la invasión ha venido en huelga o en desarrollo de la lucha guerrillera, y si el curso del movimiento apunta en sus rasgos más generales en esta dirección, nosotros estamos obligados en vista del actual desarrollo de múltiples invasiones, a definir y precisar nuestra posición al respecto. -- La primera cuestión que debemos dejar sentada se refiere al hecho de que no todas las inva--

siones son semejantes. Tenemos por un lado, que la composición social de los "invasores" es desigual en las distintas invasiones que se desarrollan: en unas la composición social predominante es el proletariado agrícola, y en otras el campesinado pobre y semiproletario y en otras más, pequeños y hasta medianos productores; toda una combinación más o menos compleja que adquiere pesos relativos específicamente distintos se contempla en cada invasión particular. En segundo lugar, las invasiones se diferencian unas de otras por el tipo y calidad de las tierras invadidas: sobre tierras mejores y mejor ubicadas, o sobre tierras peores y peor ubicadas; sobre tierras que pertenecen a grandes, medianos e incluso pequeños propietarios, o también directamente tierras "nacionales". En tercer lugar, son distintas por el grado de desarrollo de la explotación económica en las tierras invadidas: una mayor o menor explotación, sobre la base de un más alto o bajo desarrollo de las fuerzas productivas, o simplemente una distinta composición orgánica del capital. En cuarto, se diferencian por las reivindicaciones que se proponen alcanzar: la obtención de tierras, la ampliación, una combinación de ambas, o simplemente como elemento de presión para obtener algunas ventajas de distinto orden para los pequeños productores. En quinto, se distinguen, por el carácter de la dirección que logre imponerse: invasiones organizadas por tal o cual grupo de la oligarquía financiera para llevar a cabo un plan de explotación en una zona determinada, o incluso como instrumento para liquidar la competencia de los pequeños productores y al mismo tiempo para desviar la atención de la lucha de los pobres del campo de sus objetivos fundamentales; dirigidas por la pequeña burguesía y encaminadas fundamentalmente a lograr la "protección", o re-producción de la pequeña explotación; organizadas espontánea e independientemente, etc. Por último, se distinguen por el grado de combatividad: desde la invasión que se protege con la fuerza de la palabra o simplemente se apoya en tal o cual "decreto presidencial", hasta las invasiones que se organizan militarmente, aunque esto último se dé incluso de un modo un tanto desarticulado.

La invasión como forma de lucha, se caracteriza más que cualquier otra de las que se desarrollan en el campo, por la presencia del doble carácter al cual nos referíamos. Desde el punto de vista de sus objetivos (y excluimos aquí, aquellas que se realizan sólo para confiscar mercancías, recolectar cosechas, etc., que son harinas de otro costal, y también por supuesto la "invasión" que se realiza al desarrollar la huelga), se caracterizan por ser una forma de lucha que intenta o bien proteger, o en todo caso restablecer la pequeña producción. Y siendo esto así, está claro que nosotros bajo ningún motivo podemos ni debemos apoyar tales objetivos, ni las reivindicaciones que de ahí se desprenden, y por supuesto, ni las formas de organización inadecuadas que en muchas ocasiones se consolidan.

Por otro lado, las invasiones contienen un aspecto revolucionario proletario. Estas se convierten en condiciones determinadas en una verdadera ofensiva de hostigamiento al Estado burgués, o al menos en una verdadera escuela de guerra para los pobres del campo. ¿Cuáles son en términos generales las condiciones más propicias para que esto se dé? En aquellas invasiones en donde la gente principal es el proletariado agrícola, o el campesinado pobre, en aquellas que se realizan sobre las tierras mejores, mejor ubicadas, en donde se da un más alto desarrollo de la explotación económica, las que se realizan sobre las grandes haciendas, las que se organizan independientemente, aquellas en donde embrionariamente se ha logrado imponer una dirección proletaria, las más combativas. En definitiva, en aquellas en donde la síntesis de las múltiples determinaciones que distinguen a una invasión de otra, reúnen un mayor número de condiciones para que los aspectos revolucionarios de la lucha de los pobres en el campo se destaque en primer plano.

¿Cuál debe ser nuestra posición ante el desarrollo de las mismas? La de un apoyo condicionado.

¿Cuáles son las condiciones que debe guardar tal apoyo? Primero, debe darse en unidad con una amplia actividad de agitación y propaganda que nos permita reforzar los aspectos revolucionarios y liquidar los aspectos reaccionarios, debe partir de una crítica del carácter

reaccionario de los objetivos, y debe enfocarse a lograr la adopción por los pobres del campo del punto de vista proletario. En segundo, debe apoyar principalmente (e incluso en condiciones particulares casi exclusivamente) aquellas que reúnan las mejores condiciones para transformarse en verdaderas luchas de hostigamiento, o aquellas que de hecho son ya una escuela de guerra para los pobres del campo; para sobre la base de esto dar un impulso al desarrollo de las formas de lucha que se han destacado en primer plano. En cuarto, deben ser aprovechadas para impulsar la unidad proletaria, para reforzar la alianza con los campesinos pobres y semiproletarios, para consolidar la organización independiente, como base del ejército popular. Cualquier apoyo que no tome en cuenta estas condiciones, no sólo conducirá a un desperdicio de energías, sino que será la base sobre la cual las desviaciones de principio en relación a la política del proletariado con respecto a la lucha de los pobres del campo, se consoliden.

Si de antemano, hemos dicho que debemos poner la atención principal al desarrollo de las huelgas y la lucha guerrillera, queda claro, que en cada situación particular, debemos partir de un análisis de las condiciones particulares, tanto del desarrollo de la lucha, como de las fuerzas de la O.P., para determinar el impulso central de nuestra actividad. Pero a fin de cuentas, éste tiene que ver con la planeación de las actividades en una zona o región. Confiamos en que los compañeros encargados de ello, sabrán encontrar el equilibrio con respecto a estas cuestiones. En sexto y último término. Si el desarrollo actual de la lucha ha permitido la embrionaria transformación de algunas zonas en verdaderas zonas guerrilleras (cuestión que por merecer especial atención trataremos en otro escrito), y si además el desarrollo de la actual crisis ha venido dando una enorme fuerza a la lucha en el campo y si por lo que podemos apreciar, esta energía y fuerza alcanzarán niveles más elevados en el próximo período, y si además hemos puesto como una de las tareas centrales de la preparación y desarrollo de la insurrección, la consolidación de las zonas guerrilleras en los puntos débiles de la burguesía; por todas estas razones, hoy más que nunca debemos destacar como tarea principalísima del proletariado agrícola, los campesinos pobres y semiproletarios, desarrollar su lucha en una dirección tal que podamos extender y consolidar las zonas guerrilleras. Obviamente esto sólo podrá darse sobre la base de una intensa movilización política, del desarrollo de las huelgas, de la intensificación de la lucha guerrillera. Los pobres del campo pueden y deben asumir éstas como sus tareas centrales; nosotros debemos dirigir e impulsar tal desarrollo. No podemos ni debemos restringir tales tareas a las zonas serranas; hacerlo sería funesto, permitiría que la energía del movimiento revolucionario en el campo se desperdiciara; restringir estas consignas equivalen en el momento actual a colocarse de antemano a la cola del movimiento. Y por favor, que no se confunda ésta con la cuestión del equilibrio de esfuerzos tácticos que la O.P. tiene que hacer; no ponemos en duda ni por un instante, que el esfuerzo central de la organización y sobre todo desde el punto de vista militar, es la consolidación de las zonas guerrilleras en las zonas serranas; pero aquí se trata de otra cuestión: de la energía que derrochará el movimiento revolucionario en el campo, incluso en las zonas de llano, y de la dirección que a éste podemos y debemos imprimir. Insistimos, la O.P. no puede ni debe restringir su actividad, atarse de manos, o cualquier otra cosa que signifique lo mismo y menos de frente al actual desarrollo de la crisis.

V

¿En qué estriban las particularidades de la política del proletariado en el campo? Insistimos de entrada, en que, los rasgos generales de la política del proletariado en el campo, son exactamente los mismos que hemos precisado para el movimiento revolucionario en su conjunto. Se trata de un movimiento único. Y dado que tales cuestiones han sido abordadas en otras ocasiones, no nos detendremos por ahora en esto. Pasemos pues a ver cuales serían esos rasgos particulares.

Primero: Dado el enorme potencial revolucionario de los campesinos pobres y semiproletarios, el proletariado debe hacer esfuerzos gigantescos por ganar a estas clases para la lucha revolucionaria del proletariado, debe encaminar sus energías a lograr la adopción por estos del punto de vista proletario. El movimiento revolucionario requiere de esta gran fuerza.

El proletariado es la única clase con posibilidades de ofrecer una salida real a la situación de opresión y miseria en que se encuentran tales clases. Puede y debe aspirar a ganarlos para su propio movimiento de clase. Pero al mismo tiempo, debe cuidarse de no poner el pie en la pendiente y hacer cualquier tipo de promesa que tenga que ver con la defensa de la pequeña producción; hacerlo, sería deslizarse inevitablemente por la vía del oportunismo más descarado. Señalaremos por último, que si bien no podemos ocultar la bancarrota inevitable de la pequeña producción, no podemos tampoco desarrollar de manera directa una lucha en contra de ella; cuestión que siempre ha estado clara para el marxismo.

Segundo: La debilidad del enemigo en las zonas rurales y de manera especial en las zonas serranas, nos obliga a transformar tales puntos en nuestros puntos fuertes, sobre la base de la transformación de ellas en zonas guerrilleras. Hacerlo, es una exigencia de primer orden en vista al desarrollo necesario e inevitable de la Guerra Civil Revolucionaria y del carácter prolongado que seguramente adquirirá ésta.

Tarea propia del movimiento revolucionario en el campo, es hacer posible tal transformación. Ello se dará sobre la base de la intensificación de la movilización política y en particular de las huelgas, manifestaciones combativas y de la lucha guerrillera, del fortalecimiento de la unidad a la que nos referimos arriba, de la consolidación de la organización política y militar que haga posible el desarrollo de estas tareas, de la instrumentación de una táctica de decisiones rápidas. Consolidar las zonas guerrilleras en el campo, es la tarea central del movimiento revolucionario en las zonas rurales.

VI

A nuestro juicio la Liga debe abocarse a las siguientes tareas:

a).- Consolidar cuanto antes la dirección proletaria en el movimiento revolucionario en el campo, partiendo de su afirmación entre los obreros industriales enclavados en las zonas rurales, en segundo término de los obreros agrícolas; y sobre la base de lo anterior, entre el campesinado pobre y semiproletario. Lo anterior partiendo por supuesto de las condiciones particulares en cada zona, que impondrán tal o cual particularidad a este señalamiento general.

b).- Para lograr lo anterior, abocarse al más amplio trabajo de agitación y propaganda tendiente a propagar nuestra política, poniendo especial énfasis, en aquellos aspectos particulares que tienen que ver con el movimiento revolucionario en el campo y que señalamos en el apartado "v".

c).- A la consolidación lo más rápido posible de los comités revolucionarios en el campo; y sobre la base de ello, a la consolidación paulatina de los organismos de masas que puedan ser la base del ejército popular.

d).- A la preparación de las movilizaciones que se avecinan, y a lograr en la medida de lo posible una coordinación estratégica de las mismas. Para lo cual, la comisión plantea la necesidad urgente de precisar los planes específicos de acción para el período, en un tiempo no mayor de dos meses.

e).- Al más severo trabajo para preparar el desarrollo de la actividad militar, y a su realización ahí donde el movimiento lo requiera y las condiciones particulares lo hagan posible. Cuestiones ellas que podrán ser analizadas con mayor detenimiento en próximas reuniones.

VII

Consideramos pertinente hacer las siguientes advertencias:

- Las opiniones que aquí se expresan, que por supuesto deberán ser discutidas y sancio-

nadas por la organización, adolecen aún de serias lagunas. La urgencia de un documento de esta naturaleza y la premura del tiempo han impedido detenernos más extensamente en algunas cuestiones, abordar otras que aún no han sido tratadas (al menos por escrito).

Toda opinión que pueda fortalecer las apreciaciones iniciales que en este documento se hacen, sea enviada lo más rápido posible, para fortalecer la discusión.

LA LIGA DEBE TRENZAR SUS FUERZAS PARA RESPONDER A LA ALTURA QUE LO EXIGE EL MOVIMIENTO. ANTE EL PROXIMO AUJE DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO, LA ACTUAL CRISIS SIEN TA LAS BASES PARA UNA INTENSIFICACION DEL MOVIMIENTO EN EL CAMPO. PREPAREMONOS DE INMEDIATO PARA ASUMIR LAS MAS VASTAS TAREAS.

Nota: "Las Apreciaciones..." fueron escritas en septiembre de 1973.
Por el camarada Oseas.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

septiembre 4 de 1973
reimpreso en octubre de 1978.

La Comisión Campesina

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.



"CONSOLIDAR LAS ZONAS GUERRILLERAS EN EL CAMPO, ES LA TAREA CENTRAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS ZONAS RURALES".